

EL PODERÍO DE LA DIÁSPORA CHINA

Martin Jacques *

2008 ha sido para China un año tumultuoso a los ojos del mundo. La tragedia del terremoto de Sichuan se produjo casi al día siguiente de los disturbios en el Tíbet y de las manifestaciones en torno a la antorcha olímpica.

Simpatía y compasión, combinadas con la admiración por los esfuerzos de rescate del gobierno chino, sirvieron para suavizar los duros recuerdos de los disturbios en Lhasa y las sudaderas azules de los funcionarios chinos escoltando la llama. El mundo ha recibido un curso acelerado sobre China. De modo inevitable, nuestro punto de vista sobre estos acontecimientos está determinado por nuestra mentalidad occidental.

El tumulto armado por los predicadores a favor de un supuesto 'Tíbet libre' casi no permitió que se notara que en una gran mayoría de las ciudades las

manifestaciones en apoyo de los Juegos Olímpicos fueron mucho más grandes que los que estuvieron en contra.

Es cierto que en Londres, París, Atenas y San Francisco los manifestantes en favor de Tíbet fueron muchos más que los que expresaron su apoyo a los juegos. En Canberra, no obstante, 10.000 se manifestaron a favor de los juegos, mucho más que los contrarios. En Seúl miles salieron a apoyarlos, tal como lo hicieron en Nagano en Japón, comparados con los que se expresaron en contra, e igual ocurrió en Kuala Lumpur, Yakarta, Bangkok, Ho Chi Minh y Hong Kong.

La diáspora china existe desde hace largo tiempo en muchos países, en algunos de ellos data del siglo XIX o incluso desde mucho antes, como es el caso del sudeste asiático. A menudo su origen es muy diverso, se compone de varias generaciones de colonos procedentes de Hong Kong y el sur de China, incluyendo una gran oleada de nuevos inmigrantes, muchos pobres e ilegales, además de un creciente número de estudiantes y de aquellos relacionados con los emergentes intereses económicos de China en ultramar, que se hallan particularmente en países fronterizos.

Se estima que actualmente hay al menos medio millón de chinos que viven en África, la mayoría de los cuales han llegado hace muy poco tiempo. Hay más de 7 millones de chinos en Indonesia, otros tantos en Malasia y una cantidad similar en Tailandia, más de 1 millón en Birmania y una cifra parecida en Rusia, 1,3 millones en Perú, 3,3 millones en los EE.UU., 7 millones en

Australia y 400000 en Inglaterra, lo cual suma alrededor de 40 millones en los mencionados países. Esta es sin duda una cifra corta si se tiene en cuenta que en la anterior lista de países falta gran parte de Europa y América Latina.

A pesar de la diversidad de sus comunidades - en términos de origen y la duración de la estancia - los chinos de ultramar comparten un sentimiento de identidad muy fuerte, así como un poderoso apego a China, sentimientos que tienden a borrar diferencias políticas y regionales. Esta afinidad se manifiesta de muchas maneras. Los chinos de ultramar han desempeñado un papel crucial en el crecimiento económico de China, proporcionando la mayor parte de las inversiones extranjeras desde finales del decenio de 1970. Según el Banco Mundial, en 2007 China recibió más remesas (cerca de \$ 26.000 millones de dólares) que cualquier otro país, excepto India. Por lo general, ciudadanos de un país que viven en el exterior tienden a gozar de mayor prestigio que los habitan dentro de sus fronteras, tendencia que se invierte en el caso de los chinos. Hasta hace poco, de hecho, China tendía a mirar por debajo del hombro a aquellos que habían abandonado su territorio, pero desde el inicio de las reformas hace tres décadas el gobierno viene valorando cada vez más a las comunidades chinas de ultramar y ha tratado de fortalecer los vínculos culturales y económicos con ellas.

No es difícil imaginar el orgullo que muchos chinos de ultramar sienten ante el auge de China. Después de dos siglos durante los cuales su patria era sinónimo de pobreza y fracaso, se ha alcanzado una posición de gran importancia y admiración mundial en un espacio muy corto de tiempo. Canales

de televisión de todo el mundo transmiten programas sobre China, y en muchos países la gente se matricula en cursos de idioma chino. No es de extrañar que la fuerza que ejerce China sobre sus colonias en el exterior se haya incrementado notablemente.

Al tomar las calles en muchas ciudades y de manera multitudinaria para apoyar los Juegos Olímpicos de Pekín, los chinos de ultramar demostraron que son una poderosa fuerza política tanto en su país como fuera de él.

La diáspora china tiene tres características que marcan la diferencia. En primer lugar, está compuesta por un gran número de personas y se extiende por todo el mundo, desde África a Europa, al este de Asia y a las Américas. En segundo término, por razones históricas y culturales, disfruta de una inusual y fuerte identificación con el 'Reino del Medio'. Y en tercer lugar, China es ya una potencia mundial y está destinada a convertirse seguramente en el país más poderoso del mundo. Como su ascenso será continuo y los intereses chinos en todo el mundo crecerán de forma notoria, la diáspora china sin duda crecerá significativamente y se hará cada vez más próspera, impulsada por el propio éxito económico de China, gozará del mismo creciente prestigio del país y, en consecuencia, sentirá una aún mayor afinidad con China.

- Martin Jacques es un investigador becario en el Centro de Investigación de Asia, London School of Economics.